
Aportes desde nuestra historia reciente para repensar la relación entre la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP) y las problemáticas socio territoriales

Mesa 56: ¡Salir de las aulas! Epistemologías y metodologías de las prácticas educativas en Territorio

Autoras: Maria Eugenia Durante durantemariaeugenia@gmail.com; Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos, FAU-UNLP); Bianca Giagante, bianca.giagante@gmail.com; Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos, FAU-UNLP Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos, FAU-UNLP) y María Itziar Kain Aramburu (itziarkain@gmail.com; FAU-UNLP)

Resumen

En tiempos de incertidumbre y cambios que interpelan cotidianamente nuestras prácticas como docentes, graduadas, estudiantes y militantes, esta ponencia no es la excepción. En este sentido, se propone realizar una serie de reflexiones que nos ayuden a pensar el desafío de “salir del aula” en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Reflexiones que se encuentran atravesadas por nuestros trabajos de investigación previos, pero también por nuestras trayectorias particulares y nuestras luchas actuales. Esta ponencia cuenta con tres partes, tres momentos, que nos permiten sacar provecho al diálogo entre las tres autoras y arribar a conclusiones transversales en el tiempo, que se nutran de la historia, que analicen el presente y piensen a futuro. Una primera parte, que recorre algunos debates de la década del sesenta y los primeros años de los setenta; una segunda parte, que vuelve sobre el período de la transición democrática; y una última que vuelve sobre algunos episodios recientes desde el 2012 a la actualidad. Sobre los tres momentos nos preguntamos ¿Cómo se pensaba la relación formación y problemáticas socio-territoriales? ¿Qué experiencias buscan “salir del aula”? ¿Qué papel tiene el movimiento estudiantil en este debate?

Palabras claves: relación universidad-sociedad; arquitectura crítica; movimiento estudiantil

1. Introducción

La vinculación de la universidad con las problemáticas socio-territoriales suele ser atribuida como función de la extensión, sin embargo, es un debate que excede a dicho ámbito, y atraviesa e interpela a la institución, a sus actores, conocimientos y recursos. Los debates en torno a la extensión sirven de cuña para desentramar parte de la matriz general con la que la Universidad piensa en los problemas de la realidad social. De origen británico a fines del siglo XIX, la extensión universitaria arriba y se extiende en Latinoamérica a principios de siglo XX, y toma fuerza con la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918. La Reforma gestó “un nuevo contrato social entre la sociedad y las universidades públicas a través de la extensión” (Rama, 2009:264). Con un fuerte perfil culturalista, las primeras actividades de extensión apuntaban a la transmisión de los valores y saberes, entendidas como parte de una “devolución” a la sociedad. El sector que impulsaba estas acciones apuntaba a legitimar sus reclamos de autonomía y recursos públicos para su funcionamiento, profundizando el vínculo “al interior de los sectores excluidos directamente de sus beneficios, así como integrar en redes culturales y aglutinar más sólidamente a los actores cercanos a la periferia universitaria” (Rama, 2009: 264). La Reforma parecía institucionalizar la función social de la universidad, sin embargo, en muchos casos, solo se trató de declaraciones del “deber ser” pero no de una realidad (Tunnerman, 2003:82).

El tránsito hacia la modernidad de la universidad en Latinoamérica, estuvo signado por un crecimiento significativo de su matrícula, la aparición de la universidad privada y la diversificación de las propuestas de la educación superior. A medida que aumentó la matrícula en las universidades, la participación estudiantil en la extensión cultural también se incrementó. Hacia mediados de siglo XX, con la radicalización política del movimiento estudiantil, y el aumento de la conflictividad debido al desfinanciamiento de las universidades, parte de la comunidad universitaria se embanderó detrás de las consignas de un cambio social

y político, “lo cual promovió y proyectó nuevos paradigmas sobre la extensión” (Rama, 2009:270). En este contexto, la extensión incorpora herramientas de la perspectiva crítica y de la transformación social, apoyándose en la idea de “reconocer que la educación es un subsistema social que forma parte del sistema social global y, por lo mismo, es un reflejo de éste, pero goza de suficiente autonomía como para, a su vez, influir sobre la sociedad y propiciar su cambio” (Tunnerman, 2003:274). En la construcción del modelo de extensión con perspectiva crítica influyeron las ideas de Freire, Salazar Bondy, Fals Borda, entre muchos otros, al igual que el avance de las corrientes de izquierda en todo el continente, que encuentran en el triunfo de la revolución cubana (1959) un catalizador importante.

La perspectiva cultural y la crítica, según Cano, se desprenden de la tradición reformista, la cual se vincula a la genealogía europea de la extensión universitaria (Cano, 2017:12). Además de la reformista, el autor reconoce a la tradición positivista, de cuño norteamericano, las cuales se han solapado y articulado en diferentes coyunturas históricas. Esta segunda tradición se basa en el “modelo de transferencia tecnológica” que forma parte del circuito “ciencia-innovación-aplicación”. A partir de la posguerra, este modelo ganará terreno en Latinoamérica, lo que generará un desplazamiento de la tradición reformista hacia una “que concibe a la universidad como un modelo corporativo inserto en un mercado competitivo para producir y vender bienes o servicios, y que participa en el desarrollo económico a través del entrenamiento de fuerza de trabajo y de investigación productiva” (Casanova, 2004:206). En este modelo la extensión universitaria profundiza la relación con la empresa privada, busca otras fuentes de financiamiento externo, y se consolida a través de la lógica mercantil (Cano, 2017:17).

Estas tradiciones, sus diálogos y tensiones persisten hasta la actualidad en la universidad, y trascienden el ámbito de la extensión, investigación y docencia. Este breve recorrido busca dar un marco general del debate de ideas en donde se inscribe el recorrido que propone esta ponencia, donde interesa indagar en los actores que dan vida a la institución y sus transformaciones en el tiempo, haciendo foco en el actor estudiantil. En el desarrollo de esta ponencia indagamos en cuál fue el papel de los estudiantes para repensar la relación de la

universidad y las problemáticas socio-territoriales en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en tres momentos distintos: década de 1960 y principios de 1970, transición democrática en la década de 1980, y últimos diez años hasta la actualidad (2010-2020).

2. Primera parte. Politización y modernización

La carrera de arquitectura de la UNLP se crea en 1952 dentro de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, logrando su independencia para 1959 y su edificio propio para fines de 1963. La aparición del movimiento estudiantil propio de la carrera de arquitectura cobra presencia con la creación del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEAU) en 1954 impulsado por la primera agrupación del Departamento de Arquitectura y Urbanismo (DAU), de orientación reformista, llamada Estudiantes Reformistas de Arquitectura (ERA)¹. Al igual que en otras facultades y escuelas del país, los años cincuenta serían de transición para la implementación de una formación de arquitectura moderna, lo que implicó cambiar el histórico modelo de *Bellas Artes*. La renovación de la formación constituía una de las banderas del movimiento estudiantil de arquitectura desde la década del veinte en adelante, y, junto a otros jóvenes profesionales, configuraban espacios de debate y estudio donde se aprendía de la arquitectura moderna que publicaban las revistas especializadas de la época. Los estudiantes cuestionaban la formación de arquitectes-artistas del modelo *Bellas Artes*, “que ya no les resultaba válido para afrontar las soluciones que la arquitectura debía proveer en la sociedad contemporánea” (Silvestri, Schmit y Rojas, 2004:36).

El CEAU de La Plata, desde sus orígenes se alza como reformista y antiperonista, monopolizado por la agrupación ERA, que se fue fragmentando con los acontecimientos políticos de los años cincuenta y sesenta. Desde el Centro y las agrupaciones se fueron

¹ Estas primeras formaciones y sus virajes en sus primeros años se pueden profundizar en los trabajos Longoni et al. (2009) y Carranza (2010).

gestando espacios formativos importantes, “Espacios multiactivos, integrados por grupos emparentados por afinidad de ideas, que fueron verdaderos talleres donde se reconocía aprender tanto o más que en la misma Universidad” (Longoni et al, 2010:173). Grupos de estudio y proyecto que se organizaban por fuera de la facultad, que constituían lugares fundamentales para la configuración de la perspectiva disciplinar que luego se le exigía a la formación universitaria, ejemplo de esto fue el Grupo de Estudios de la Arquitectura Moderna (GEAM) que se formó a fines de 1953 en La Plata. Las revistas que se produjeron desde las agrupaciones estudiantiles formaban parte de estas inquietudes y búsquedas.

Una de las primeras publicaciones es la revista “Facultad” que se publicó por única vez en 1965 y fue impulsada por el Partido Reformista de Arquitectura (PRA)². Este primer y único número estuvo dedicado especialmente a la obra de Le Corbusier, arquitecto francés que era considerado un maestro pionero de la arquitectura moderna en todo el mundo. A pesar de publicar un solo número, se encuentra una revista elaborada, con un material gráfico importante y con una buena cantidad de auspiciantes que se puede apreciar en sus publicidades, mayormente del rubro de la construcción. Un esfuerzo de realización que apuntaba a generar materiales que sirvan a la formación, como afirmaban en su nota editorial, su deseo era “hacer” para su “Facultad”, a quien dedicaban su título.

De este único número de la revista Facultad, interesan dos notas breves, una titulada “Nosotros los politizados” de Carlos Pujadas y “La Congreversidad y el poder univercutivo” de Jorge A. Stok Capella. El texto de Pujadas describe lo que para él sucede en época de elecciones en la facultad, caracterizando a un personaje “politizado” que ingresa al aula, se sube sobre una silla o mesa y se dirige a su “tribuna” abordando amplias temáticas. Sostiene que este personaje, para quien “los libros no son su fuerte”, solo aparece en las asambleas y elecciones en varias facultades con una oratoria con “slogans repetidos hasta el cansancio”.

² El PRA surgió de la división de ERA ante los conflictos en la política universitaria de fines de los años cincuenta que generan la fractura del radicalismo. El ERA se divide en la Agrupación 18 (A-18) de orientación “frondizista” y el PRA “balbinista” (Carranza, 2010:4).

Este personaje es para Pujadas el “compañero politizado” a quien describe no para “reírse”, sino porque le “dá lástima” (Pujadas, 1965:23). El siguiente texto de Stok Capella va en sintonía con el de Pujadas, cuestionando el estado de situación de la política universitaria. Comienza afirmando que “Mezclar dos conceptos como Universidad y política, suena a algo como hacer ensalada de tomate y membrillo” (Stok Capella, 1965:24). Para el autor la Universidad lejos de ser un “lugar de conjuros y maquinaciones donde se pervierten las mentes”, es “una comunidad de profesores y alumnos destinada a la formación de hombres enmarcados en una determinada profesión” (1965:24). Por otro lado, afirma que “hacer política significa intervenir activamente en la cosa pública, gobernar” para lo cual el Estado “determinó rígidamente qué órganos harían política”, donde sostiene que no entran los espacios educativos.

Ambas notas permiten visualizar, por un lado, cómo caracterizaba la militancia universitaria este sector reformista del radicalismo, y, por otro lado, cómo permea esta idea de formar futuros profesionales que sean “útiles” a la sociedad, con sus matices ideológicos. Esta especie de función pública que entienden importante de formar, es parte del proceso de modernización de este sector profesional que se configura al calor de la ampliación del abordaje de la cuestión social por parte del Estado y el requerimiento de expertos para la implementación de sus políticas públicas. Esta idea de formar “animales políticos” (Stok Capella, 1965:24) pero no discutir ideas políticas en el seno de la Universidad, muestra la perspectiva ideológica de esta corriente del movimiento estudiantil que entiende que el profesional puede realizar un abordaje “pragmático”, desde una supuesta técnica objetiva y neutra cuando atiende a las problemáticas de la sociedad.

Hasta 1965 se sucedieron agrupaciones radicales en la conducción del CEAU, como señala Carranza (2010), entre el PRA y la Agrupación 18. Será para ese mismo año que el debate comience a radicalizarse en el seno de las facultades de arquitectura de todo el país y Latinoamérica. Esto se visualiza en los debates del VII Congreso de la Unión Internacional de

Arquitectos que se realiza en La Habana, Cuba, en 1963, y donde participa un grupo de estudiantes de la FAU. En las resoluciones del encuentro de docentes y estudiantes se vislumbra la perspectiva revolucionaria con la que los participantes coincidían, convirtiéndose en un programa de acción para las delegaciones que participaron, que se replicaron en folletos y textos a lo largo de todo el continente. Ejemplo de esta perspectiva radical se visualiza en algunas de sus resoluciones, donde se afirmaba que: “toda reivindicación específica universitaria, pedagógica, organizativa, etc. debe adquirir una nueva perspectiva y encuadrarse en la renovación total revolucionaria de la estructura social. La Universidad y sus técnicos no pueden desligarse de las condiciones políticas, económicas y sociales de la época en que están inmersos. Pueden y deben incidir en la escala de sus posibilidades en el avance progresista de esas condiciones y en misión ineludible del estudiantado controlar y luchar porque esto se cumpla” (Colegio de Nacional Arquitectos, 1964:11).

Todas estas expresiones que se amplifican en el encuentro en Cuba de 1963 vienen gestándose en un debate previo del campo disciplinar³, que emerge ante el recrudescimiento de las condiciones habitacionales y urbanas de los sectores populares en las ciudades, lo cual interpela fuertemente a los profesionales de la arquitectura y su “función social”. El evento de Cuba permitió amplificarlo y vincularlo a un proyecto revolucionario más amplio de sociedad. A estas discusiones dentro del campo de la arquitectura se le suma la creciente politización del actor universitario que se refleja en toda la Universidad pública argentina. En este contexto, se configuran y crecen las agrupaciones de izquierda dentro de la FAU, tanto de la izquierda más tradicional, como el Partido Comunista, y de la “nueva izquierda”⁴.

La radicalización del movimiento estudiantil se agudiza ante la intervención del gobierno de facto de Onganía en julio de 1966. Esta medida es resistida por estudiantes y docentes

³ Este proceso se desarrolla con mayor profundidad en el trabajo de tesis doctoral (Durante, 2020).

⁴ Concepto acuñado por María Cristina Tortti (2009) para las organizaciones de izquierda que toman impulso luego de la caída del peronismo en 1955, que se desprenden de los históricos Partido Socialista y Partido Comunista.

quienes se manifiestan en contra y ocupan diversas facultades, generando enfrentamientos con las fuerzas policiales que se multiplican en varias universidades del país. En la universidad platense no se dieron renuncias masivas de profesores como sí ocurrió en la Universidad de Buenos Aires, contrario a ello, existió, según Suasnábar, un “alto grado de organización” y presión ejercida desde las agrupaciones estudiantiles y el sector de jóvenes graduados y auxiliares docentes, que evitó la renuncia de los profesores, contribuyendo a “consolidar un tipo de relación entre los actores universitarios, que desbordando los límites de lo académico, permitió procesar colectivamente -aunque no necesariamente de la misma manera-, la progresiva radicalización política de los años subsiguientes” (Suasnábar, 2002:69). Particularmente en la FAU, se llevaron adelante diversas acciones de protesta que produjeron un largo cese de actividades, de los más extensos de la UNLP, con un paro estudiantil que duró cerca de cien días. En contra de la intervención, rechazaban al decano interventor y exigían que continúen los profesores en sus cargos, realizaron asambleas permanentes, movilizaciones, clases públicas y charlas (Bonavena, 2012).

Los hechos que suceden en los años posteriores, como el Cordobazo (1969) y otras grandes expresiones del movimiento obrero (que tendrían su expresión en La Plata), conllevaron la pérdida de poder de Onganía y alentaron aún más la radicalización política del movimiento estudiantil. La fuerza que protagoniza y encabeza los episodios en Arquitectura será la agrupación Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU). El MAU surgió entre 1962 y 1963, y junto a la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA)⁵ “disputarán el sector de la izquierda embrionaria FAU, llegando recién a ser ‘conducción’ del Centro entre los años 1967 y 1969” (Carranza, 2010:5). En este contexto, a principios de 1970, se publicó en la FAU-UNLP la revista “Andamio” firmada por la Cooperativa de Estudiantes de

⁵ El MAU surge de la división de la agrupación Estudiantes de Arquitectura (EA), que aglutinaba expresiones de izquierda que no eran del Partido Comunista. Por su parte, AREA era parte de la Federación Juvenil Comunista (FJC) (Longoni et al., 2009; Carranza, 2010).

Arquitectura (en adelante Cooperativa) del MAU, de la que solo salió un número. La perspectiva política de este sector queda expresa desde su presentación en la revista:

“(…) Revista que ofrece sus páginas a toda tendencia anti-sistema.

A los profesores y arquitectos. Andamio polémico. Quizás críticas.

Para el cambio. Contra toda forma de explotación.

Para que la capacidad de los arquitectos sirva al cambio.

No al sistema” (MAU, 1969:1).

Una de las primeras notas de la revista se titula “La importancia de ser arquitecto”. Este artículo comienza cuestionando la arquitectura argentina debido a que ha trasplantado mecánicamente obras de arquitectos extranjeros a la realidad local. Reclaman la generación de propuestas que partan de las exigencias del país, “al servicio del hombre y del conjunto de la sociedad” (MAU, 1969:2), y sean encaradas incluyendo al urbanismo para comprender a las obras en sus contextos más amplios. Sostienen que las propuestas arquitectónicas reflejan la organización de la sociedad, por lo que su contenido proviene de una “teoría política”. Esto explicaba que la producción arquitectónica responda a ciertos grupos de la sociedad que imponían las condiciones de la época, alejados de la “gran mayoría marginada”. Estos cuestionamientos hacia la arquitectura local eran parte de lo que se comentaba anteriormente respecto de las críticas que afloran hacia la adopción de modelos importados en contraste con las realidades locales. Una caracterización que expresan compartir con otros grupos dentro del debate disciplinar, donde las diferencias emergen a la hora de pensar cómo actuar:

“Hay quienes no les interesa que esto cambie; otros entienden que sin salir de los actuales marcos se pueden encontrar soluciones; por otro lado estamos los que pensamos que el cambio es posible sólo si implica a las raíces más profundas del

sistema. Para los que así pensamos las cosas se complican, ya que es necesario encontrar un accionar, que coherentemente, desde la disciplina apunte a ese cambio.

(...) El régimen da permanentemente respuestas técnicas e ideológicas y los arquitectos no sólo las han aceptado, sino que además han participado en la concreción. (...) Así vemos como imprescindible la elaboración en cada disciplina de propuestas concretas, que se conviertan en alternativas opuestas a las del régimen. Estas propuestas son las que nos permitirán, en el accionar, a nuestros múltiples aliados en la lucha por un profundo cambio, que construya un nuevo mundo donde los esfuerzos del hombre se pongan al servicio de éste y de la sociedad” (MAU, 1969:3, cursivas del original).

Estas expresiones sobre los diferentes posicionamientos que emergen dan cuenta de un debate complejo que intersecta el debate de la politización del actor universitario y con sus discusiones disciplinares y profesionales. Desde diversos campos disciplinares, el debate respecto de la figura del profesional universitario que se involucra en la lucha política para los años sesenta, traerá un largo derrotero en el estudio de la figura del intelectual y sus vínculos con la nueva izquierda, la izquierda tradicional y el peronismo, donde una de las tesis largamente discutida es la que sostiene que la creciente “politización” de los ámbitos académicos y profesionales desencadenó en la pérdida paulatina de la “autonomía” del campo específico⁶. Según esta hipótesis, la centralidad de la política en la vida cotidiana de los sectores medios, parecía irrumpir el proceso de modernización y el desarrollo académico y científico profundizado desde los años cincuenta. En las expresiones del MAU se visualiza que el debate de la politización no implicó necesariamente abandonar el debate específico. Esto se encuentra en sintonía con discusiones actuales (ejemplo de esto ver Jajamovich, 2014; Malecki, 2016) donde algunos autores disienten con la idea de que en el campo de la arquitectura local la politización haya interrumpido el proceso de modernización. Contrario a

⁶ Tesis desarrollada en el clásico libro de Silvia Sigal (2002).

esto, los discursos del compromiso social y el abordaje de las problemáticas de la vivienda y la ciudad, de origen moderno, son bandera de los movimientos más radicalizados en arquitectura.

3. Segunda parte. Transición democrática y neoliberalismo

Los debates académicos referidos a la etapa post dictatorial en Argentina, plantean la concatenación de fases de un proceso signado por las relaciones de fuerzas nacionales e internacionales en las disputas y en los hechos o procesos que finalizaron en 1983, pero sobre todo, que continuaron. En principio, podemos analizar la primera etapa de la transición democrática argentina, como lo plantea Fontana (1984), desde la caída del régimen autoritario como el momento de apertura o liberalización, en la que la ausencia de tratados, acuerdos y pactos entre las fuerzas políticas y las Fuerzas Armadas, la encuadra como una *apertura por colapso*.

Desde 1979, con la visita y el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)⁷, el régimen se comienza a descomponer, pero su caída final no llegará hasta después de la Guerra en Malvinas, en 1982. La derrota militar externa, sumada a la fuerte crisis externa, tendrá como consecuencia, dice Fontana, la apertura por colapso, no pactada, de la Dictadura militar argentina. Esta primera etapa de la transición tiene lugar hasta el establecimiento de alguna forma de democracia política, que O'Donnell (1988) advierte, serán las que más correrán peligro de inestabilidad.

El llamado a elecciones, la libertad de prensa, opinión, asociación, como el funcionamiento de los partidos políticos, serán algunas de las características, junto a la descentralización del poder en el Ejecutivo, que le darán al gobierno de Ricardo Alfonsín cualidades del proceso de

⁷ La CIDH es un órgano principal y autónomo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) encargado de la promoción y protección de los derechos humanos en el continente americano.

democratización en el marco de la transición. El desarrollo de esta segunda etapa dará lugar, a la *consolidación*.

En esta fase es importante destacar algunos factores constitutivos, además de la concatenación uno o varios mandatos de gobiernos no-autoritarios. Por un lado, la legitimación, aunque inestable y tardía, de la democracia por parte de las fuerzas políticas, principalmente de las Fuerzas Armadas. Por el otro, la apropiación y centralidad de política de derechos humanos, y sus reveses, para fortalecer la idea de no-retorno: la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y la elaboración de su informe, *NUNCA MÁS*⁸ (1984), que puso en valor el pasado reciente, instaurando la Teoría de los dos demonios. También, la promesa de justicia del Juicio a las Juntas Militares (1985), que condenó y luego absolvió a militares acusados por los crímenes de lesa humanidad (proceso que se vio interrumpido por las Leyes de Obediencia y Punto Final, que pusieron en discusión las responsabilidades de quienes y de qué durante el terrorismo de Estado.

Es en el marco de la primavera democratizante, de la dicotomía entre la democracia y el autoritarismo que el movimiento estudiantil se abrirá a la transición, irrumpiendo en la clandestinidad hacia 1978/79 con las revistas militantes y comisiones para la reconstrucción de los centros de estudiantes. En 1980, la Federación Universitaria Argentina (FUA) se reunió con sus últimos representantes electos (en 1976) para elaborar peticiones y solicitudes para la difusión de una campaña contra los aranceles.

Para 1981, la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) convocó una movilización hacia el Palacio Pizzurno, sede del Ministerio de Cultura y Educación, contra el arancelamiento implementado a partir de la reciente ley universitaria 22.207. Cientos de personas marcharon en la clandestinidad hasta ser reprimidos.

La Guerra de Malvinas en 1982, fue la llave de escape a la vida pública para el movimiento estudiantil. La convulsión social habilitó cierta organización callejera en solidaridad con los

⁸ Nunca Más. informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (Eudeba, 1984)

combatientes, y así, sin identificarse como militantes, se reencontraban los estudiantes en las calles, bares y facultades. El activismo fue creciendo proporcionalmente con la crisis nacional e internacional que enfrentaba la Dictadura por la derrota bélica, la crisis económica y el fortalecimiento de los organismos de derechos humanos.

A pesar de la presencia policial, las asambleas comenzaron a organizarse desde 1982 y para el año siguiente el movimiento estudiantil confluyó con las Madres de Plaza de Mayo, la Multipartidaria, y otros sectores en lucha, en importantes movilizaciones.

Los reclamos populares⁹ estaban trazados por una fuerte exigencia sobre, por un lado, el fin de la proscripción y represión, y la aparición con vida de los detenidos desaparecidos; y por el otro, sobre las pésimas condiciones de vida fruto de la crisis económica. A su vez, los estudiantes, le incorporaron su programa específico contra los aranceles, los exámenes de ingreso, el sistema de cupos y los concursos fraudulentos. A esto se le sumaban, los reclamos por mejores condiciones de cursada, libertad de cátedra y autonomía universitaria.

El movimiento estudiantil se constituyó como un eslabón de gran importancia en la era de la democratización. Los comicios libres, sin proscripciones, con una importantísima participación, la reactivación y legitimación de los centros de estudiantes, fueron un hito. La reaparición de las formas políticas tradicionales de los 60 y 70, como las asambleas y cuerpos de delegados, marca cierta continuidad con prácticas históricas de la izquierda, a pesar de no ser esta la figura política principal. La fuerza hegemónica fue, sin dudas, la juventud del oficialismo nacional. La Franja Morada como brazo estudiantil del alfonsinismo, irrumpió en las elecciones con un fuerte apoyo por parte del estudiantado, ganando 8 de los 13 centros de estudiantes de la UBA, Universidad Nacional de Buenos Aires.

El escenario de la transición democrática en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, tuvo varios eventos académicos y políticos de gran importancia. El 23 de abril de 1986

⁹ Según el informe de la CONADEP, el 21% de los desaparecidos, son estudiantes.

el Arq. Lombardi fue electo por unanimidad por el Consejo Directivo, como nuevo decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de La Plata. Así, comenzaba su nueva gestión, luego de que la primera fuese consecuencia de una intervención del Poder Ejecutivo, una vez conquistada la democracia en 1983.

En diciembre de 1985, se lleva adelante, a partir de la Comisión Asesora, el dictamen del primer concurso público de antecedentes y oposición por equipos, del área de arquitectura. La Comisión, integrada por los distintos claustros, pone en valor en cada propuesta pedagógica las nuevas tensiones entre la realidad democrática y la formación. A su vez, se vincula la idea de “una mayor concientización de los intelectuales para generar una participación más decisiva en la solución de los problemas” (Propuesta Taller 1 - Bares, Germani, Sbarra, Rubio). Buscando (...) “como objetivo docente fundamental el abandono de una cultura libresca (acrítica) en forma directamente proporcional al crecimiento al desarrollo de la independencia de criterios del estudiante, actitud universitaria (crítica)” (Propuesta Taller 3 - Garcia, Morzilli, Becerra, Simonetti).

Es evidente, que la realidad fue en aquellos concursos un tema de abordaje, y particularmente las problemáticas socio-territoriales, un contenido para pensar las propuestas y esgrimir las. Sin embargo, es notable que no se hayan citado, como propuesta, experiencias que de alguna manera salvaran las distancias entre la teoría y la práctica, la institución y su contexto.

Estos mismos años, están signados por la construcción y edición de La Revista Taller. Un espacio de comunicación abierto, en el que estudiantes organizados en el marco de la Secretaría de Publicaciones del CEAU, plantearon debates a la Comunidad de la FAU en busca de problematizar principalmente sobre la relación entre la esfera de la realidad y la académica, a partir del abordaje de distintos temas. En relación a la primera, la nueva democracia, el gobierno de Alfonsín, el déficit de vivienda, los derechos humanos, la represión estatal, la ciudad, el espacio público, o el trabajo, etc.

(...) “Esta Universidad no politizada, estaba preocupada por lo específico de su materia y no reflejaba la problemática de las grandes masas populares, una isla, generada y

abastecida por sí misma. Por lo tanto, no daba respuesta a las necesidades de todo el pueblo en su conjunto.” (Taller, 1985)

(...)“Mientras la Facultad de Arquitectura forma “profesionales” que aportan al sistema, dedicándose a proyectar “Chalets” y a consumir nuevas ondas, aún sin poseer los conocimientos más elementales de los procesos y medios productivos de la arquitectura; una realidad y la historia, los pasa por encima: existe un pueblo marginado por las leyes propias del sistema que nos rige, existen carencias, déficit, necesidades no mensurables, niveles de vida sub-humanos, tanto en la Línea Sur Rionegrina como en Corrientes o el Gran Buenos Aires”. (Taller, 1987b) (...)

“Se puede observar que la universidad como institución del Estado, no tienen ningún papel dentro de la producción. Es una gran playa de estacionamiento que mantiene la juventud estancada por determinado tiempo, para luego de recibirnos pasemos a ser desocupados de lujo.” (Taller, 1987a)

Y en relación a la segunda, las metodologías de enseñanza-aprendizaje, la participación estudiantil, el co-gobierno, la teoría y la práctica y el plan de estudios, entre otros. Durante 7 años, desde 1985 hasta 1991, la Revista Taller plantea un debate ideológico y político sobre el rol que debe ocupar la Universidad pública y específicamente la formación de arquitectura, en la realidad latinoamericana y argentina.

(...) “Hoy por hoy, la Universidad, y como consecuencia la FAU, no tiene objetivos, por lo tanto, tampoco define el profesional que egresa, ni a quién sirve. Nuestra única alternativa es realizar un plan que nos posibilite poner este ‘Pedazo de estado’ (que es la Universidad) al servicio del pueblo, insertándolo en los ‘medios de producción’” (Taller, 1986a).

“El actual Plan es así solo una suma de conocimientos inconexos que no estructuran un hombre que además de tal es arquitecto, sino que producen un individuo solo receptor de información: un hombre que no usa esencialmente su razonamiento sino su memoria.

Un hombre informado, pero no formado. Forma hombres “anoticiados” que dependen de un “aggiornamento” periódico de información, ya que no poseen una estructura cultural-cognoscitiva propia, y por ello no pueden elaborar conocimiento a partir de la realidad cambiante. Ante los cambios, sus “conocimientos” memorísticos no tienen respuesta. Esta clase de hombres pueden ser útiles a la empresa, que los “recarga” periódicamente con el anoticiamiento de sus intereses, pero no serán nunca útiles al país. Nunca podrán interpretar la realidad nacional y transformarla, mediante sus obras, en algo favorable para los 30.000.000 de argentinos. La dependencia del imperialismo se apoya en la dependencia de cada hombre.

Apenas salidos de la larga noche de la Dictadura, estamos en un país que no conocemos, en el que todo cambió y sigue cambiando sin que tengamos una comprensión objetiva del cambio, a pesar de tener conciencia de él. En esta realidad en transformación, no podemos seguir enseñando y aprendiendo como antes: es necesario investigar la enseñanza en relación a la realidad (que también debemos investigar). Nueva realidad implica nuevos objetivos de enseñanza, y esto implica nuevos métodos (los que fueron buenos antes, lo eran para una realidad y objetivos distintos a los de hoy)” (Taller, 1986b).

Los estudiantes organizados retomaron procesos como los del Taller Total, los TANAPO, experiencias de arquitectos como Fermín Estrella, Osvaldo Bidinost, Jorge Togneri, Jorge Chute, entre otros, para respaldar las propias y fortalecer una propuesta “recomponiendo los lazos de solidaridad entre la universidad y el pueblo, (estamos) demostrando que los estudiantes podemos asumir una actitud más comprometida con la realidad, para que la universidad no sea el lugar a donde vamos a ‘conseguir un título’, sino una herramienta de transformación al servicio de todo el pueblo, que es en definitiva, único y legítimo dueño” (Taller, 1991).

El “afuera” de la FAU se recrudeció, el proceso liberal que instauró la dictadura genocida, se profundizó de la mano del presidente Carlos Menem. Rápidamente, la educación pública

sufrió las consecuencias de las políticas del Banco Mundial, con la sanción de la Ley de Educación Superior en 1995. En 1996 el Ex-Rector L. J. Lima, el Ex-gobernador E. Duhalde y las fuerzas policiales montaron un operativo en el centro de la ciudad de La Plata para impedir la movilización en repudio de la implementación de la LES en la UNLP de estudiantes y organismos de derechos humanos. Abuelas de plaza de mayo, periodistas y estudiantes fueron reprimidos brutalmente por policías de civil y levantados por autos sin patentes. El pasado se volvió presente cuando 250 estudiantes fueron detenidos en un ex centro clandestino de detención.

El gobierno neoliberal reversionó la construcción de sentidos, y encabezó un proceso de privatizaciones, mercantilización de derechos, endeudamiento y empobrecimiento del pueblo. Será sobre las batallas encarnadas por el movimiento estudiantil contra estas políticas, por el arraigo a las luchas históricas, la defensa de los derechos conquistados y las transformaciones que quedan por construir, que hoy nos paramos para pensar nuestro presente y futuro en la Universidad pública.

4. Tercera parte. Esfuerzos recientes y preguntas abiertas

Interesa en esta última parte, comentar algunas características del proceso que se desencadena en la FAU en los últimos diez años y donde se inserta la práctica militante de las autoras de la presente ponencia. Este carácter implica que el relato que se presenta a continuación dista de los anteriores en citas bibliográficas y documentos de archivo, para recurrir a las historias propias y los materiales formulados por los espacios donde se participa. Reflexiones de un proceso reciente, abierto, en disputa, pero necesarias para poder arribar a pensar el problema actual y las luchas futuras.

Se parte del 2012 debido a ser el año donde aumenta la conflictividad y participación estudiantil en la FAU-UNLP, pero el recorte podría ir más atrás y reconstruir parte de las raíces en la generación que se forma en los años noventa y que estalla en la crisis política económica y social del 2001. En este marco, la FAU modifica su plan de estudios hacia 2011 para adecuarse a los parámetros exigidos por la Comisión Nacional de Evaluación y acreditación

Universitaria (CONEAU), impuestos por la LES¹⁰. La implementación de este plan de estudios 6 comienza en 2011, y fue hacia fines de 2012 donde se comenzaron a visualizar sus impactos y generar fuertes descontentos.

Por aquellos años también cambia la política de las agrupaciones estudiantiles, y se profundiza un reagrupamiento del sector no oficialista a la gestión. Desde la vuelta a la democracia, la Franja Morada, brazo estudiantil de la Unión Cívica Radical, sostuvo la continuidad de su centralidad en la política universitaria de la FAU. Esta monopolización se dio tanto a nivel gestión (decanato y Consejo Directivo) como en la conducción del CEAU. Sin embargo, los descontentos en el estudiantado que se profundizan hacia 2012, en un clima de creciente participación política de la juventud a nivel nacional, motivan el armado de un frente estudiantil en la FAU que logra destronar a la Franja Morada e instaurarse como conducción por siete años. El frente Dale!¹¹ estaba conformado por las agrupaciones Agite¹² y EnPerspectiva¹³, y por diversos estudiantes independientes, y se configura al calor de la Comisión del Plan 6, que era un espacio asambleario de debate permanente en torno al plan de estudios. Estos cambios en la conducción del CEAU ayudaron a generar un clima de politización creciente, donde volvieron a ser masivas las asambleas, a participar estudiantes de los Consejos Directivos, a presentarse proyectos formulados desde los mismos estudiantes, a autogestionarse los servicios del Centro y a otorgarse becas a muchos estudiantes, entre otros avances. A su vez, logró instaurarse diferentes problemáticas políticas, económicas, sociales y disciplinares.

¹⁰ LES: Ley de Educación Superior - sancionada en 1995 durante el gobierno de Menem.

¹¹ Nombre del frente y sigla que significaba: Democraticemos Arquitectura con la Lucha Estudiantil.

¹² Agrupación independiente de estudiantes, docentes y graduados que se conforma hacia 2007, de orientación izquierda guevarista y feminista.

¹³ Agrupación estudiantil que forma parte de la organización política nacional Partido Obrero.

En las últimas décadas, en la FAU, al igual que en muchas facultades del país, se generalizó una arquitectura de renders, acrítica, apolítica, a-contextual, asocial¹⁴, que lejos está de los problemas habitacionales y urbanos de los sectores de la sociedad que más necesitan la atención de los profesionales de la universidad pública. Los talleres de arquitectura lejos están de trabajar temáticas ligadas a: equipamientos socio-comunitarios, servicios básicos, mejora de vivienda, trabajo sobre las problemáticas ambientales en asentamientos, entre muchas otras. Se profundiza la idea que la formación debe ser experimental y desconectarse de la realidad para poder crear más “libremente”. La complejidad, a medida que avanza el trayecto formativo, es entendida sólo como la sumatoria de metros cuadrados, y no como la incorporación de factores del contexto, la interdisciplina, la definición material, tecnológica. Una vivienda, dos viviendas, veinte viviendas y así, avanza la formación, trabajando solo con variables funcionales, de escalas (relación entre el cuerpo humano y el espacio), de perspectivas visuales y sentidos estéticos de los espacios; siempre resultando factores desligados de su contexto de inserción, de su proceso de producción material, de su inserción cultural, de su producción simbólica, de sus sentidos en los procesos sociales e impactos políticos, de su condición de habitabilidad, condiciones ambientales, etc.. Una situación que obliga a “salir del aula” a quienes quieren conectar su formación con las problemáticas de los sectores populares. Este cuestionamiento toma fuerza en La Plata ante las inundaciones del 2013¹⁵, alimentado por la realización del Encuentro Lationamericano de Arquitectura

¹⁴ Referencia a los conceptos que utiliza el Taller Libre de Proyecto Social, de la Facultad de Arquitectura de la UBA, quienes sostienen la necesidad de “una migración del proyecto objeto a-contextual y asocial al proyecto-proceso, situado y comprometido con la perspectiva de los sujetos de la necesidad. Las lógicas del proyecto para la intervención en este ámbito de la realidad requieren la conformación de una nueva cultura proyectual que, propiciando el conocimiento profundo de la sociedad en que se habita, se disponga a poner el énfasis en el proceso social (producción social de vivienda y el hábitat), más que en el producto (producción de vivienda social), incorporándose en relación de pares a equipos interdisciplinarios” (Pedro, 2017).

¹⁵ Una catástrofe que dejó cientos de barrios fuertemente afectados, causando la muerte de cerca de 90 personas y otras tantas heridas. Fue la inundación más fuerte sufrida por la ciudad en su historia.

Comunitaria (ELAC) en 2012, que comienza a multiplicar el debate en la FAU, y toma vuelo con el seminario del arquitecto Fermín Estrella¹⁶ en 2013, donde participan más de 600 estudiantes.

Desde el 2010, la organización Agite comenzó a construir prácticas que llevaban a los estudiantes a los barrios populares de La Plata, en vínculo, primero, con proyectos de extensión existentes, y luego con diversas organizaciones sociales y políticas que garantizaban el proceso de organización socio-comunitaria. Para organizar estas prácticas y fortalecer su autonomía, Agite crea la organización ArqCom LP (Arquitectes de la Comunidad La Plata) que se consolida como un espacio amplio de participación de estudiantes, graduados y docentes en el nexo entre la facultad y las necesidades de los barrios populares de la ciudad. En un inicio, esta organización, se dedicaba a la atención de casos particulares, recorriendo puerta a puerta los barrios para ofrecer asistencia técnica, una estrategia que se modifica para fines de 2012 a partir de reflexiones internas motivadas en el intercambio con otras experiencias similares. Estos cambios son posibles gracias a la multiplicación de los espacios organizativos de base que motivan las inundaciones de 2013 en los barrios de La Plata, y por el aumento de la participación estudiantil movilizada por lo sucedido. Las asambleas barriales, ámbitos colectivos de reclamo y trabajo vecinal, se constituyeron en el foco de atención de las prácticas de ArqCom, cambiando la atención individual, por una asistencia a espacios colectivos, movimientos sociales, donde las herramientas de trabajo sirvan para reforzar esos procesos de organización.

Esto configuró una característica relevante del sector estudiantil movilizad de la FAU, la de incorporar en sus reclamos la crítica hacia la disciplina y la profesión, el cuestionamiento de su inserción en el contexto socio-económico actual, no solo desde una crítica al modelo de arquitecte formad hoy, sino también proponiendo nuevas prácticas concretas y

¹⁶ Referente de la vivienda productiva y el urbanismo social, con larga trayectoria de trabajo en las barriadas populares de los años sesenta en Argentina, en su exilio en México y en diversos puntos de Latinoamérica. Sus aprendizajes marcaron a muchas generaciones de profesionales locales.

conocimientos, gestionando y construyendo autónomamente los espacios necesarios. Este resulta un elemento distintivo que se combina, primero con disputas más tradicionales del movimiento estudiantil, como la lucha por el presupuesto, la gratuidad, la transformación del plan de estudios y las metodologías de enseñanza-aprendizaje; segundo, con las batallas por los derechos humanos de ayer y de hoy, y tercero con el estruendoso proceso que el feminismo viene desarrollando en toda latinoamérica.

El debate por otra arquitectura es una necesidad sentida en la FAU, con gran recepción por parte de estudiantes y docentes. El movimiento generó, hasta la actualidad, gran cantidad de actividades que se encargaron de construir herramientas para dar el debate, conocer otras experiencias, reconstruir la historia, generar prácticas socio-territoriales e instalar en la agenda de la FAU las problemáticas del hábitat popular. Todas estas actividades fueron pensadas desde una “perspectiva de masas”, lo que apunta a construir un debate amplio, abierto y heterogéneo, donde lejos de las teorías cerradas, se vaya configurando al calor de aportes diversos, con estratégicas campañas de difusión y una real participación de todos los actores de la FAU.

Resulta interesante recorrer algunas de las últimas actividades organizadas desde estos colectivos que muestran diversas estrategias para construir este “salir del aula”. Por ejemplo, encuentro “Minga Hábitat”, realizado en 2017, y el IV Encuentro Latinoamericano de Arquitectura Comunitaria, realizado en 2018. En ambos se propusieron formatos de encuentros distintos a los tradicionales congresos, apoyados en la reflexión crítica colectiva que emerge sobre esos espacios, los cuales se caracterizaban como ámbitos cerrados, de carácter academicista, donde los ponentes iban a relatar sus investigaciones y se iban. Contrario a esto, se construyeron diversos espacios donde construir un debate colectivo no solo desde la discusión teórica-política, sino también desde talleres y actividades que saquen los encuentros de la facultad a la calle. Ambos encuentros contaron con una participación masiva en comparación con encuentros anteriores, y tuvieron un impacto reconocible en los debates de la FAU.

Esta serie de encuentros, al igual que muchas otras actividades, tuvieron que gestarse desde la autogestión de recursos y con muchas trabas desde la gestión de la Facultad para su concreción. A pesar de ello, se lograron construir desde congresos latinoamericanos, charlas con invitadas nacionales e internacionales, actividades con movilidad por la ciudad, talleres de formación continua, entre muchas otras. Respecto de los talleres de formación se realizaron diversas experiencias, con duraciones, contenidos y metodologías diferentes que iban mutando a partir de aprender de los anteriores. Por ejemplo, los “Talleres de Arquitectura Crítica” (2017 y 2018), fueron instancias mensuales que invitaban a diversos profesionales, activistas, militantes y vecinos que habían protagonizado episodios y debates históricos importantes para la configuración de la perspectiva crítica dentro del campo. Otro ejemplo, es el Taller 13¹⁷ que inició en 2019 con una propuesta de taller semanal que diseñó y construyó un pabellón en el patio de la facultad para montar la obra del arquitecto Fermín Estrella entorno a vivienda social y urbanismo popular. Este mismo taller, en 2020, debido al contexto de pandemia por COVID-19, mutó hacia un formato virtual de encuentros quincenales donde se propuso realizar un mapeo colectivo sobre la situación de las problemáticas socio-territoriales en la ciudad de La Plata. A la vez, desarrolló una estrategia comunicativa que permitió ampliar el debate en las redes sociales. Diversas experiencias obligadas a repensarse de manera permanente según los contextos, partiendo de una reflexión y sistematización de la práctica que permitió avanzar sobre nuevas aristas y multiplicar las acciones.

5. Reflexiones finales

¿Profesionales para qué/quié? Es una pregunta recurrente de quienes estudian en la universidad pública argentina, que conecta los imaginarios y expectativas de les estudiantes, con las posibilidades materiales que encuentra en su trayecto formativo y en su salida al

¹⁷ Su nombre se debe a la existencia actual de 12 talleres de arquitectura en la Facultad, donde el Taller 13 se proponía como un espacio donde aprender lo que no se enseña en el resto de los talleres de la FAU.

ámbito laboral. El foco de este trabajo en el actor estudiantil se debe a entenderlo como factor dinámico y de ruptura, cuyo trayecto por la universidad está permanentemente en tensión con su proyección hacia la sociedad: como estudiante de la universidad pública, como joven, como futuro profesional, como militante político, etc.

Este trabajo se encuentra lejos de ser una ponencia cerrada, con grandes conclusiones. Sin embargo, la potencia de la misma radica en la búsqueda por enhebrar la historia de las generaciones pasadas con las luchas actuales, abiertas y en construcción, que habilite reflexiones necesarias para diseñar nuevos rumbos y estrategias. En un contexto de marcada incertidumbre, individualismo, instantaneidad, deshumanización, se busca generar herramientas para recolectivizar, politizar, humanizar, reconectar. Un trabajo que se propuso retomar y repensar los diálogos de los proyectos revolucionarios, de los años sesenta y setenta, con los debates disciplinares y profesionales; retomar y repensar las luchas por los derechos humanos y la vuelta a la democracia en el seno de la FAU hacia los años ochenta; retomar y repensar las prácticas más actuales que protagonizó la generación de las propias autoras, atravesadas por el recrudescimiento de las desigualdades sociales pero a la par del crecimiento del feminismo y las luchas de los pueblos latinoamericanos.

Para dar cierre a este trabajo, se busca colocar algunas reflexiones abiertas con el objetivo de aportar ideas en la mesa para el debate, que surgen principalmente de las experiencias actuales. Primero, señalar cómo ante la dificultad que enfrenta este sector del movimiento estudiantil para institucionalizar sus prácticas y propuestas, al desarrollar una perspectiva diferente sobre la arquitectura y el ejercicio de la profesión, emerge la necesidad de multiplicar los espacios de manera creativa, en el aula, en los pasillos, en los patios, en las calles y en los barrios. La potencia organizativa y autogestiva de este movimiento le ha permitido configurarse como una fuerza instituyente, que instaura una agenda a la que otros actores de la FAU se encuentran obligados a no invisibilizar y dar cierta atención. A la vez, al no estar institucionalizada su práctica, este sector encuentra libertades para sus acciones que permiten generar espacios innovadores que integran la formación, la investigación, la extensión y la militancia.

Otro elemento singular de este caso, es su integración en la política universitaria del debate disciplinar/profesional, del académico/gremial y del político contextual. Si las acciones de acompañamiento técnico-político a movimientos sociales de los barrios populares apuntan a potenciar sus formas de organización comunitaria, también deben reconocerse las luchas propias como sector estudiantil y apostar por las mismas estrategias políticas de organización de base. A la vez, este sector trabaja sobre la idea de desnaturalizar que solo la universidad “debe ir al barrio”, para entender que la universidad forma parte de la sociedad, por lo que se pregunta porqué el barrio no está en el aula, por qué el sector social que habita las barriadas no accede a la universidad pública. En este sentido, las prácticas socio-territoriales son experiencias que refuerzan las luchas en el seno de la FAU, mostrando casos reales en donde es posible reconfigurar los saberes y prácticas para que atiendan las problemáticas de los sectores populares y refuercen sus luchas. Y es en ese proceso donde se apunta a transformar tanto las condiciones habitacionales de las barriadas, como las condiciones de la universidad pública y las del ejercicio profesional, en un ida y vuelta permanente.

Por último, otra noción a resaltar de este proceso de discusión y experiencias prácticas es su reflexión crítica entorno a la idea de “arquitectura comunitaria” o “arquitectura popular”, proponiendo virar hacia una noción de “arquitectura crítica”. Este cambio propone trascender la idea de configurar una arquitectura para atender los problemas sociales, para preguntarse transversalmente por el problema político de fondo. Trascender las prácticas que paliar los problemas sociales, caracterizando el origen de dichos problemas y sus formas de transformación real y de fondo de los mismos. Esto implicó profundizar la formación en torno al papel de la arquitectura y los arquitectes en el modelo de producción capitalista, donde se consolidó históricamente como un engranaje más de la reproducción del capital. A la vez, identificar a la producción social del hábitat en este modelo para atender a las relaciones de producción que se configuran en la producción del espacio. En este sentido, la “arquitectura comunitaria” es un medio y no un fin en sí mismo, atender a las problemáticas populares es una experiencia fundamental para repensar las relaciones de producción donde la arquitectura se inserta. Les mismos obreros de la construcción que se contratan para las obras en el centro

de la ciudad, son quienes autoconstruyen sus viviendas en la periferia. Por lo que ir a las barriadas a continuar con la idea del arquitecte “director de obra” y “saber superior” solo reproduce las relaciones de explotación y desigualdad.

“Salir del aula” debe servir, fundamentalmente, para fortalecer el diálogo de saberes y la vinculación desde el trabajo concreto que permitan identificar las luchas comunes por un mundo más justo. Acciones que se proponen “salir del aula” para volver a entrar, pero entrar todos. Salir para entrar muchas más, entendiendo que hasta que el aula no represente la misma lucha de clases que se da en la sociedad, ese aula seguirá siendo un aula que piense para sí y desde sí misma. Además de “salir del aula” hay que preguntarnos quiénes faltan en ella, para que al “volver a casa” no sea siempre para los mismos lados.

6. Bibliografía

Bonavena, P. (2012) “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la ‘Revolución Argentina’”. En Castillo, C. y Raimundo, M. (comp.) *El 69 platense: Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, pp. 15-77, Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Cano, A. (2017). “La extensión universitaria y la universidad latinoamericana: hacia un nuevo ‘orden de anticipación’ a 100 años de la revuelta estudiantil de Córdoba” En +E, Revista de Extensión Universitaria, (7).

Carranza, M. (2010). “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)”. En *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Casanova, H. (2004). “La Universidad hoy”. En Casanova, H y Lozano, C. (eds.), *Educación*,

universidad y sociedad: el vínculo crítico. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Colegio de Nacional Arquitectos (1964). *Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. Resumen de secciones de trabajo*. La Habana, Cuba: Colegio Nacional de Arquitectos.

Durante, M. E. (2020). *Historias para una arquitectura militante. Circulación de ideas en Latinoamérica y politización de la arquitectura argentina en los años sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado no publicada, Programa de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

Fontana, Andres (1984). *Fuerzas Armadas y partidos políticos y transición democrática a democracia en la Argentina*. Estudios CEDES. Buenos Aires, Argentina.

Jajamovich, G. (2014) "Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972)", *Registros*, 10 (11), 98-114.

Longoni, R.; Galcerán, V., Molteni, J. C.; Carranza, M.; Fonseca, I.; Pérez, R.; Bottega, C. (2009). "El Departamento de Arquitectura UNLP. Primeros arquitectos. Primeras obras". En: *Jornadas de Investigación FAU*, La Plata: FAU-UNLP.

Malecki, S. (2016). "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". En *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (25), pp. 79-103.

Movimiento de Arquitectura y Urbanismo -MAU (1970, octubre). *Andamio*, (0). La Plata: Cooperativa de Estudiantes de Arquitectura.

O'Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (1988), *Transiciones desde un gobierno autoritario*. América Latina. Buenos Aires: Paidós.

Partido Reformista de Arquitectura (1965) "Editorial", *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 8.

Pedro, B. (2017) “Espacios académicos que aborden la formación de los profesionales que intervienen en el hábitat desde el compromiso con los intereses y necesidades populares”. *Hábitat y Sociedad*, (10), 79-98.

Pujadas, C. (1965) “Nosotros los politizados”, *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 23.

Rama, C. (2009). *La universidad latinoamericana en la encrucijada de sus tendencias*. Santo Domingo: Universidad del Caribe.

Schmidt, C.; Silvestri, G. Y Rojas, M. (2004). “Enseñanza de arquitectura”, en Liernur, J. F. y Aliata, F. (comp.) *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*, 32-44. Buenos Aires: Clarín Arquitectura.

Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Stock Capella, J. A. (1965) “La Congreversidad y el Poder Univercutivo”, *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 24.

Suasnábar, C. (2002). “Debates universitarios y político-pedagógicos en la UNLP (1966-1973): continuidad institucional y radicalización política”, en Krotsch, P. (org.) *La Universidad Cautiva, Legados, Marcas y Horizontes*, pp. 57-86. La Plata: Ediciones al Margen y FAHCE-UNLP.

Taller (1986a) “Análisis histórico de los Planes de Estudio”, *Taller*, (2).

Taller (1986b) “La facultad de arquitectura y el plan de estudios”, *Taller*, (2)

Taller (1987a) “La cólera de un particular”, *Taller*, (3)

Taller (1987b) “Línea sur arquitectura y después”, *Taller*, (4).

Taller (1991) “A embarrarse las patas”, *Taller*, (6).

Torti, M. C. (2009). *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Tunnerman, C. (2003). *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. México: UDUAL.